

PENTUKUN 10 - 11



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
INDIGENAS

UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA

Temuco - Chile
2000

INTRODUCCION A LA POESIA MAPUCHE

Hugo Carrasco Muñoz.

Pareciera innecesario escribir una introducción a la poesía mapuche, y/o al estudio de la poesía mapuche, luego que la bibliografía específica se ha preocupado en varias oportunidades del problema planteando las interrogantes fundamentales y ofreciendo algunas hipótesis al respecto, y que varios de los trabajos incluidos en la presente edición también ofrezcan revisiones y nuevas posturas frente a las mismas.

No obstante, aunque existe un conjunto de trabajos de investigación y de estudios que aportan conocimiento y resultados de valor sobre el tema -que han sido envidiados por otras literaturas indígenas de mayor extensión y tradición- también es cierto que:

1) todavía hay aspectos centrales de esta problemática sobre los cuales no existe conciencia clara, consenso crítico y madurado, o hipótesis demostradas en forma suficiente, y 2) tampoco existen aún suficientes propuestas valorativas acerca de esta literatura, fundadas en estudios comprensivos amplios y sistemáticos o en comparaciones explícitas y pertinentes, que faciliten cierta claridad sobre las proyecciones de la poesía propia en el ámbito intracultural del propio pueblo mapuche, y en el contexto mayor de las relaciones interculturales con la sociedad global chilena y con pueblos indígenas de otros países y continentes.

En estas dos direcciones queremos orientar estas reflexiones que se

definen como "interesadas", porque junto a la necesidad académica e intelectual de contribuir al mejor conocimiento y difusión de una manifestación artística y cultural delimitada, nos sentimos también comprometidos con aportar de manera crítica y fraterna al mejor desarrollo de una productividad poética que amamos y admiramos como expresión delicada de los valores más profundos y sentidos de un pueblo y de sus avatares por la vida y la historia propias y ajenas.

En todo caso, no queremos distinguir en exceso los elementos y relaciones de la poesía que está vinculada a sus autores en el marco de una intercultural y de un tiempo determinados que en su existencia textual están íntimamente entretejidos y, sobre la base de dos aspectos necesarios para delimitar esta reflexión metatextual (concepto y ubicación, y rasgos distintivos de la poesía mapuche), se reúnen las problemáticas y las proyecciones de éstas.

Las problemáticas y las proyecciones.

Concepto y ubicación de la poesía mapuche.

Entre los aspectos que todavía requieren estudio y diálogo, se encuentra uno muy central como es el de la propia noción de "poesía mapuche". Aunque parezca curioso, en este caso son los dos componentes del enunciado los que aún reclaman mayor precisión y también actitud de consenso: tanto el sustantivo "poesía" como el adjetivo "mapuche".

Sobre el primero, lo que aún requiere precisión es el ámbito en el cual se sitúa: la poesía mapuche ¿es específicamente un fenómeno de escritura poética, en el sentido exacto de "literatura" como manifestación estética, homologable por tanto con cualquier otra literatura del mundo, sea producida por un pueblo indígena o por un pueblo de otra naturaleza? ¿o, por el contrario, debe considerarse como un elemento sociocultural en

el cual el carácter artístico sólo se entiende en su sentido de técnica o de oficio? ¿o es una de las múltiples expresiones étnicas de un pueblo, formantes y tributarias de su tradición oral, mediante la cual reactualiza constantemente su identidad? ¿o todas estas cosas a la vez?

Es evidente que en la poesía del pueblo mapuche, o de cualquier otro pueblo, todos estos elementos se conjugan de algún modo entre sí. La pregunta debe formularse de otra manera, ya que el verdadero problema es saber cómo se jerarquizan estos u otros elementos y no como se oponen por exclusión.

Miradas así las cosas, lo más sustantivo que se puede demostrar es el carácter de texto o complejo textual escrito con intencionalidad literaria -tal como es comprendida ésta en la sociedad y cultura chilena de la época actual- que muestra la poesía mapuche, frente a lo cual todos los otros elementos son complementarios. Si bien esta afirmación parece casi obvia, no debe olvidarse que en este caso y por razones e intenciones variadas y diversas (ignorancia, incapacidad, predisposición negativa o descalificatoria, admiración acrítica, afán manipulatorio, egolatría, etc.) se han hecho atribuciones de toda índole sobre la poesía mapuche intentando mostrarla de acuerdo a las actitudes recién indicadas.

En el aspecto en que sí es muy difícil establecer criterios demostrables con absoluta precisión es en la incidencia de la oralidad y las funciones que ésta mantiene en la poesía mapuche. Nosotros mismos hicimos una discusión del problema hace años desde la perspectiva del carácter propio, apropiado o innovador de la poesía como proceso intercultural (1993:75-87). Postulamos entonces que debido al hecho demostrable de que la poesía mapuche tal como la conocemos ahora proviene de una cultura que fue ágrafa y en la cual se generó cuando la escritura ya era un rasgo dominante en su desarrollo, puede concebirse como parte de un fenómeno intercultural

de apropiación de un aspecto de la cultura ajena que se emplea en gran medida de acuerdo a criterios de su cultura propia, y que por lo tanto puede estimarse que tiene como proyección posible la de constituirse en un tipo de cultura innovadora, conforme a los criterios de Bonfil (1987).

En este contexto, el componente oral de la cultura mapuche puede comprenderse ahora como un elemento que acompaña a las expresiones escritas recordando y con cierta frecuencia actualizando justamente los aspectos tradicionales de la cultura en cuanto contenido de los textos escritos.

Es difícil, en esta dirección, sostener la noción de "oraliteratura" - señalada por algunos escritores mapuches, a mi juicio en una perspectiva distinta a la que se le ha atribuido a veces- entendiéndola como un fenómeno en el cual oralidad y escritura mantienen una relación estable de igualdad y que sería absolutamente distinto a cualquier otra situación encontrable. Apreciando debidamente el valor que lo propio adquiere en situaciones de interculturalidad forzada, asimétrica, dominante y discriminatoria, esto no puede hacernos olvidar que, por desgracia, situaciones como ésta se multiplican por el mundo y en ninguna de ellas se puede reconocer la existencia de esta clase de hechos idealizados. Al parecer, en una situación en que el objeto que se construye son textos escritos, no es posible que se mantenga un equilibrio del proceso escritural con el proceso de creación de textos orales.

A nuestro juicio, la noción de oralitura puede comprenderse como una metáfora que desea destacar la voluntad de respeto y atención de los escritores por la tradición oral de la cultura y por los valores identitarios que la mayoría tradicional encuentra en ella, y eso es válido y respetable, pero no la transforma en una categoría descriptiva-explicativa de un fenómeno empírico.

Otra de las formas en que se ha considerado la relación oralidad/escritura o escritura/oralidad, es incluyéndola en una categoría más amplia. Como observa acertadamente Moens (1999), Iván Carrasco explicó la poesía mapuche como un fenómeno que ocurre entre sociedades, culturas y lenguas en contacto (1990). En este proceso de interacción, la cultura y, como parte de ella, la literatura, se van transformando y desarrollando. En términos del autor, en la literatura se produce una evolución, en medio de la cual la textualidad oral se literariza hasta generar una literatura mapuche propiamente tal que, entre otras cosas, produce nuevos géneros que la caracterizan, entre los cuales se encuentra el poema escrito.

Los rasgos distintivos de la poesía mapuche.

Este es otro de los problemas absolutamente vinculado al anterior, pero que debe explicarse también por sí mismo. Lo más importante aquí es observar que la definición de la poesía mapuche puede hacerse en distintos espacios teóricos, que algunos preferirían denominar escenarios de significación.

De lo último planteado en el punto anterior, surge la primera de las hipótesis. ¿Es posible o, mejor dicho, resulta convincente definir la poesía mapuche por esta especial relación existente entre escritura y oralidad, o esta relación constituye parte de una propuesta poética más que encontrarse en una cantidad importante de los textos que la configuran hasta ahora? Dicho de otro modo, la relación escritura/oralidad ¿es tan relevante en este momento para considerarla como el rasgo distintivo de la poesía mapuche existente hasta hoy, o todavía es uno de los posibles que participan en su determinación?

Junto a esto no es posible olvidar el aspecto que subyace en gran

medida a éste: como en toda poesía, uno de los elementos definitorios es el material semiótico con el cual se construye, es decir, la lengua. Y esta consideración puede llevar a comprender mejor el aspecto de las relaciones entre escritura y oralidad, porque en sentido estricto, las relaciones de la poesía como principio constructivo no es con la lengua en abstracto, sino con determinados tipos de texto que existen en la tradición verbal o que la misma poesía se ocupa de crear. La hipótesis anterior debiera, entonces, formularse sobre la base de la pregunta sobre cuál es el tipo de texto que ha generado la poesía mapuche y que simultáneamente la ha generado a ella misma. Y en esto, la respuesta inicial es clara: se trata de un tipo de texto escrito, aunque esto se cuestione y rechace en el propio texto como un principio personal o cultural.

Asimismo, esto contribuye también a clarificar el otro problema incluido: ¿el poema mapuche es el escrito en mapudungun, o el escrito en castellano, dada la especial situación de la poesía mapuche inserta en el ámbito de la cultura chilena global desde su particular tradición y punto de vista de su cultura propia? Aquí también se puede aventurar una respuesta que ya se ha formulado: el poema mapuche puede ser escrito en ambas lenguas, en cualquiera de ella, o en las dos al mismo tiempo. Justamente por su particular estatuto de poesía "de doble registro" admite de manera legítima estas posibilidades que en otros casos no aparecen con tanta nitidez.

También se ha definido la poesía mapuche en la alternativa de la expresión de las intimidad del sí mismo o en el ámbito del "entre", como decía Buber, y de las interrelaciones con "el otro". Aquí es posible detenerse mucho sobre estas temáticas, ambas largamente discutidas, pero para nuestro caso, es evidente que como sucede en toda otra poesía, ésta expresa y manifiesta tanto la mismidad como las relaciones con el otro. La diferencia se da aquí sólo en el tipo de "otro" con quien se establecen relaciones y en consecuencia el tipo de relaciones que se construyen. Esto

puede enfrentarse desde distintas posiciones, pero pueden privilegiarse algunas. Por una parte, si el otro se observa al interior del propio pueblo, de la población o comunidad de origen, el tipo de relaciones son fraternas, con todos los matices que implican, en cambio, si el otro se considera parte de la sociedad ajena, se tratará de un extraño, miembro o representante de la sociedad dominante, por lo cual las relaciones serán de otro carácter. De todas maneras, en el caso específico de la poesía, las relaciones varían también si el miembro de la otra cultura forma parte de la comunidad literaria, sea en carácter de poeta, crítico, investigador, divulgador u otro, y qué grado de comprensión muestra con la poesía mapuche o indígena en general.

En este campo, ha habido preocupación por las manifestaciones discursivas y poéticas de la mujer mapuche (Montecino 1999, Geeregat 2000 y otros) con la inteligente actitud de destacar lo específico femenino, pero no de definir el conjunto de la poesía o del discurso mapuche o indígena en general por este rasgo.

Más reiterado, aunque en la mayoría de los casos en forma demasiado genérica, ha sido el interés de por encontrar el rasgo definitorio de la poesía mapuche en el mundo de la cultura indígena tradicional, que es donde se encuentra sin duda la raíz de la comprensión del universo, el hombre y la vida, creencias y valores y de los modos de expresarlos. Sobre esto las posibilidades son variadas y de hecho se han considerado diversos aspectos: la memoria, los ancestros, las creencias, el mundo antiguo, el entorno, la historia, la etnoliteratura, etc.

Junto con esto, la otra opción es la concepción del mundo mapuche no sólo como un ente ideal, ni sólo como el recuerdo del que efectivamente fue en el pasado anterior a la llegada de los españoles primero, o de la etapa de convivencia forzada con ellos, donde de todos modos mantuvo

un grado importante de autonomía e independencia de ellos en medio de la larguísima guerra, ni del comienzo de la sociedad y cultura criolla, sino también y preferentemente en la situación actual de relaciones con la sociedad mayoritaria y dominante, pero muy diferentes a períodos anteriores. Es decir, desde una perspectiva intercultural.

Desde esta visión, una de las proyecciones que se ha estudiado poco es el tipo de proceso intercultural que significa la poesía mapuche como actividad y no sólo el tipo de representación cultural que hace a través de su contenido. Es necesario descubrir con honestidad y sin falsos temores la verdadera situación y las potencialidades de la poesía en cuanto proceso de resistencia, apropiación o innovación, y también sus riesgos de enajenación y por ende la contribución que presta y puede prestar a la construcción permanente de la cultura y la identidad propias en contextos interculturales difíciles, engañosos o mejorables.

En todo caso, como ya se ha dicho más atrás, tampoco se debe generalizar en exceso y es necesario observar estos procesos culturales en relación al tipo especial de "cultura literaria" o "cultura de los poetas", que es donde se desenvuelve efectivamente la poesía.

Al pensar en este contexto, puede reformularse también la problemática inicial e interrogarse sobre qué tipo de texto literario constituye en la actualidad la poesía mapuche si se define específicamente como "poesía" y no sólo como medio para otras cosas.

En esta dirección se encuentra una de las propuestas explicativas y valorativas más reconocidas en el país y en el extranjero: la de "poesía etnocultural".

Iván Carrasco es quien introduce esta categoría en 1989, cuando al estudiar la poesía de Chile desde 1977 hasta 1987 incluye la poesía etnocultural como una de las cuatro principales tendencias surgidas en aquella década cuando todavía apenas se entreveía: "sobre el telón de fondo de las otras tendencias, se percibe la lenta configuración de un nuevo y singular tipo de poesía etnocultural" (1989b: 41).

Como recuerda Moens (1999:42), este autor "notó la existencia de un nuevo tipo de discurso en la literatura chilena, originado en las intersecciones de las dos culturas en contacto. Es una serie de textos que no cabe en las caracterizaciones existentes y que llama la atención por el uso especial y armonioso del español y el mapudungun. Esta característica, junto con una temática particular, dan suficientes motivos para conceder a esta línea su propio espacio: "En el caso de la literatura chilena, el contacto español-mapudungun ha alcanzado un alto grado de desarrollo, particularmente en el ámbito de la poesía. Allí ha aparecido un conjunto novedoso y significativo de intereses temáticos y textuales, que me ha parecido adecuado llamar provisoriamente poesía etnocultural" (Carrasco 1992a: 108). 'Poesía etnocultural' es un término lógico para una poesía en la que el mayor interés temático es la interacción de grupos étnicos y culturas distintas".

En el mismo trabajo, Carrasco había agregado: "La poesía etnocultural ha explicitado la problemática del contacto interétnico e intercultural, mediante el tratamiento de los temas de la discriminación, el etnocidio, la aculturación forzada y unilateral, la injusticia social, educacional y religiosa, la desigualdad socioétnica, entre otros, poniendo en crisis las perspectivas etnocentristas predominantes hasta ahora" (1992: 108-109).

Con la prestancia y durabilidad que le otorga su calidad y valor estéticos, la poesía mapuche actual privilegia la problemática étnica en el

marco de la historia de un país multicultural carente de una plena integración, donde destacan cuatro grupos étnicos: los mapuches, los conquistadores españoles, los colonos extranjeros y los chilenos propiamente tales, en busca del proceso de construcción de una diversidad cultural más digna, más justa y más consecuente.